

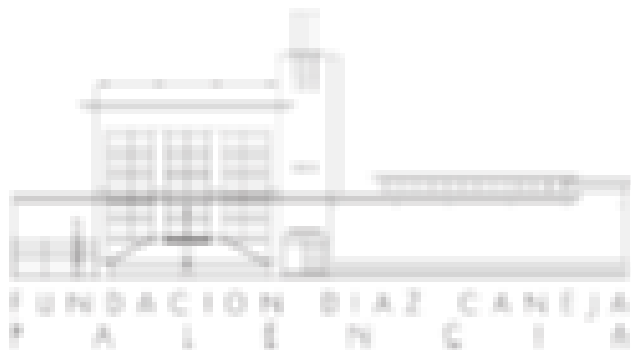


IGNACIO IPIÑA

Antológica

IGNACIO IPIÑA

Antológica



SALA DE LA FUNDACIÓN DÍAZ CANEJA

Del 7 de julio al 9 de agosto de 2015

Martes a viernes de 18:00 a 21:30 h.

Sábados de 12:00 a 14:00 y de 19: a 21:30 h.

Domingos y festivos de 12:00 a 14:00 h. Lunes cerrado.

C/ Lope de Vega, 2—34001 PALENCIA

Tfno. 979 74 73 92—www.diaz-caneja.org



Ignacio Ipiña

Durante la década de los años 50 la influencia de la denominada Escuela de Vallecas está alcanzando a los pintores del norte. El Grupo la Pajarita, en Vitoria, y el Grupo del Suizo, en Bilbao, recogen su testigo incorporándolo a su ideario pictórico, el cual, está abierto a toda aportación que pretenda aires más audaces y refrescantes para el arte. Tal era la necesidad. Eran tiempos muy severos; también para el arte. Cualquier interpretación salida del costumbrismo más correcto corría el riesgo de ser catalogada como un exceso fuera de lugar y por tanto apartada de las escasísimas oportunidades a las que un artista podía aspirar para exponer su obra. Unos años atrás, a mediados de los años cuarenta, Ignacio Ipiña está iniciando su carrera artística interpretando los paisajes de Orduña y Délica. Acompaña a Baysala, de quien recibirá bases sólidas en la composición del cuadro. Posteriormente, entrada la década de los 50, entabla amistad con el alavés Florentino Fernández de Retana con quien recorrerá y pintará los paisajes de Estella.

Ipiña nunca perteneció a una escuela, y, como el decía, nunca fue segador de “ismo” alguno, lo que no impidió que en su proceso de formación como pintor, recibiera la influencia, sin duda a través de Baysala y de Retana, de la corriente de Vallecas, escuela aquella lo suficientemente ecléctica como para contar en sus filas con los espíritus más libres de aquellos años.

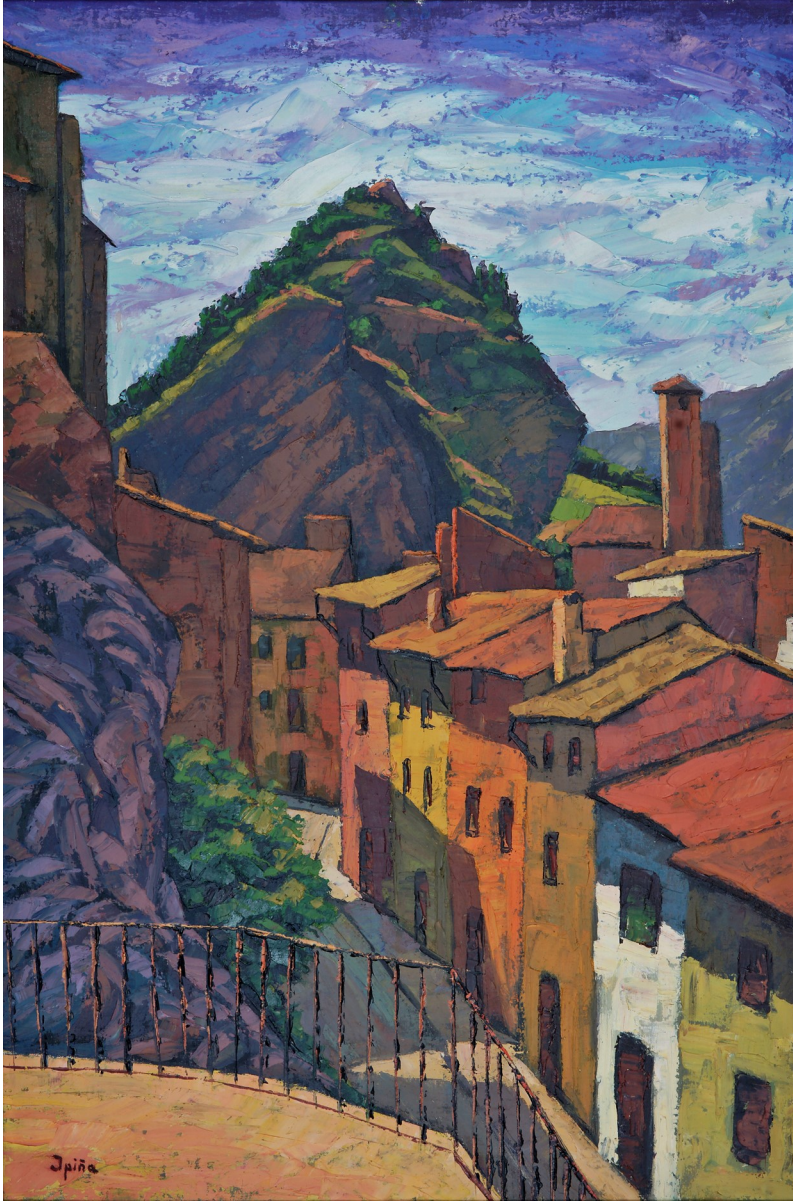
Su evolución pictórica estuvo determinada por sus vivencias. El cubismo en la composición, el expresionismo como herramienta para proyectar sensaciones, el realismo crítico de sus paisajes, conforman una base que contiene rasgos claros derivados de la Escuela de Vallecas, pero la potencia y la fuerza, tanto en el trazo como en el color, los volúmenes contruidos por manchas aplicadas con generosidad, mayormente violáceas, y un sentido histórico y social en el tratamiento de sus temas hicieron que su pintura ganara en personalidad.

Cuando Ignacio Ipiña consideraba que un tema debía ser interpretado, se centraba en el, no lo pintaba sin más, lo estudiaba, se documentaba, escuchaba a los testigos y recogía sus sensaciones. La razón de ser de su trabajo debía incluir un aspecto histórico además de estético. Es por este motivo que en la mayoría de las ocasiones sus exposiciones han sido temáticas. En esta exposición se pretende evidenciar la evolución pictórica de Ignacio Ipiña, más allá del tema que interpretara, desde aquel joven pintor que se buscaba así mismo por las tierras de Estella y merindades, su Vallecas personal, y su posterior trayectoria hacia los paisajes del metal y del trabajo, de la marismas, valles y tormentas. Más de seis décadas de pintura sincera.



Estella I

Década 50.- Óleo sobre lienzo (81x55)



Estella II

Década 50.- Óleo sobre lienzo (53x80)



San Pantaleón

Década 60.- Óleo sobre tabla (61x46)



Pueblo y Montejurra

Década 60.- Óleo sobre tabla (85x61)



Paisaje

Década 60.- Óleo sobre tabla (100x73)



Riglos

Década 70.- Óleo sobre tabla

(46x61)



Lerín

Década 70.- Óleo sobre tabla (61x46)



Elantxobe

Década 70.- Óleo sobre lienzo

(46x61)



Loarre

Década 70.- Óleo sobre tabla (61x46)

Ignacio Ipiña, pintor (1932-2010).

Abogado, letrado del Banco de Bilbao, Diputado foral en las Juntas de Gernika, vice-consejero de obras públicas, de transportes y de urbanismo del Gobierno Vasco, escritor y, principalmente, pintor.

Nace en Bilbao, en la calle García Rivero. Pronto se traslada con su familia a la calle Pelota del Casco Viejo donde vivirá su infancia de guerra y postguerra, entre sus calles, junto a la Ría.

En 1946, a los catorce años, inicia sus primeros contactos con el óleo pintando paisajes en Orduña, donde pasaba las vacaciones con la familia, sus padres y sus tres hermanos. Llama la atención al pintor Baysala, quien le permitirá acompañarle en sus salidas a pintar y de quien adquirirá bases y conocimientos en la utilización de las herramientas del pintor. Los primeros cuadros de cierto formato (70x50) los pinta a la edad de dieciséis años y ya denotan un conocimiento y una capacitación en la composición de los paisajes.

Durante sus estudios de Derecho comienza a pintar en las minas de San Luis, en Bilbao, y en los barrios mineros de sus alrededores. El impulso de su juventud y una incipiente pero firme conciencia social le llevan a abandonar la tranquilidad de los paisajes de Orduña y Délica y a optar por la fuerza en la expresión y en el color. Comienza su interpretación del paisaje por la vía del expresionismo.

Cerca del final de sus estudios de Derecho, a mediados de la década de los años 50, se embarca en una quijotesca aventura que hoy resulta increíble y que marcará su vida. Junto a cuatro compañeros mantiene oculto a un joven Carlos Hugo de Borbón durante siete meses en la calle Iturribide de Bilbao, para que conozca las costumbres del pueblo y adapte su formación como alternativa democrática al franquismo, hasta organizar la presentación y huida de Montejurra. Aquella historia la dejó recogida en su libro “Sol en las bardas. La forja oculta de Carlos Hugo”. Durante estos años, en paralelo a las actividades clandestinas, contacta en Estella con el pintor Retana al que le unirá una duradera amistad y con quien compartirá muchas salidas a pintar por las merindades de Estella. Ya no dibuja, los volúmenes se construyen en base a manchas de colores potentes, los cuadros son rápidos y naturales con pinceladas gruesas, cargadas de pintura.

El once de febrero de 1964 contrae matrimonio con Blanca Sarasua, quien resultará ser una poeta reconocida y premiada, entre otros, ganadora en 2008 de la decimonovena edición del Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz.

En los primeros años de la década de los 70 vuelve a centrar la atención en el Bilbao de los mineros, alternando el tema, como si de un descanso necesario se tratara, con los paisajes de Urdaibai, sus caseríos, sus antiguos astilleros, los restos de las ostreras, los playazos, paisajes ahora plácidos y somnolientos, y pronto sorprendidos por las más negras tormentas. En 1977 y a finales de la década, expone en Perpignan y en Huesca, quedando perfilada su pintura.

Con el fin de la dictadura pasa a formar parte del PSE y desempeña funciones como diputado foral portavoz del grupo socialista en las Juntas Generales y posteriormente como viceconsejero del gobierno vasco. En las Juntas Generales participó en el intento de traer el Gernika a Euskadi organizando un concurso internacional de arquitectos para crear el espacio adecuado. A principios de los años 80 participa en las ediciones de Arteder'81 y Arteder'83. En 1984 participa en una gran exposición colectiva en el Salón de las Naciones de París y posteriormente decide interrumpir la actividad expositora, que no la pictórica, por considerarla incompatible con la política.

Unos años atrás, en 1977, con la ayuda y complicidad de un amigo, consigue entrar, disfrazado de bombero, en Altos Hornos de Vizcaya y prepara, con las anotaciones que realiza y unas cuantas fotografías, una de las series pictóricas que más le darán a conocer. Pintará rincones a los que ningún pintor llegó, como el Silo de la Limonita, la reparadora de torpedos, los almacenes de mineral, el sintering, la decantadora... a los que añadirá paisajes industriales de exteriores y una serie concreta sobre las barriadas obreras generadas alrededor de la industria. Este trabajo se extenderá a lo largo de toda la década de los años 80 y los inicios de los 90.

A partir de 1998 vuelve a exponer su obra. Expone en Sestao, Madrid y en Bilbao, en la sala Caledonia. Al finalizar el siglo concluye su serie sobre los barrios altos y los rincones mineros de Bilbao y los expone en la Bilbaina como acto de esa Sociedad en conmemoración del 700 Aniversario de la fundación de la Villa.

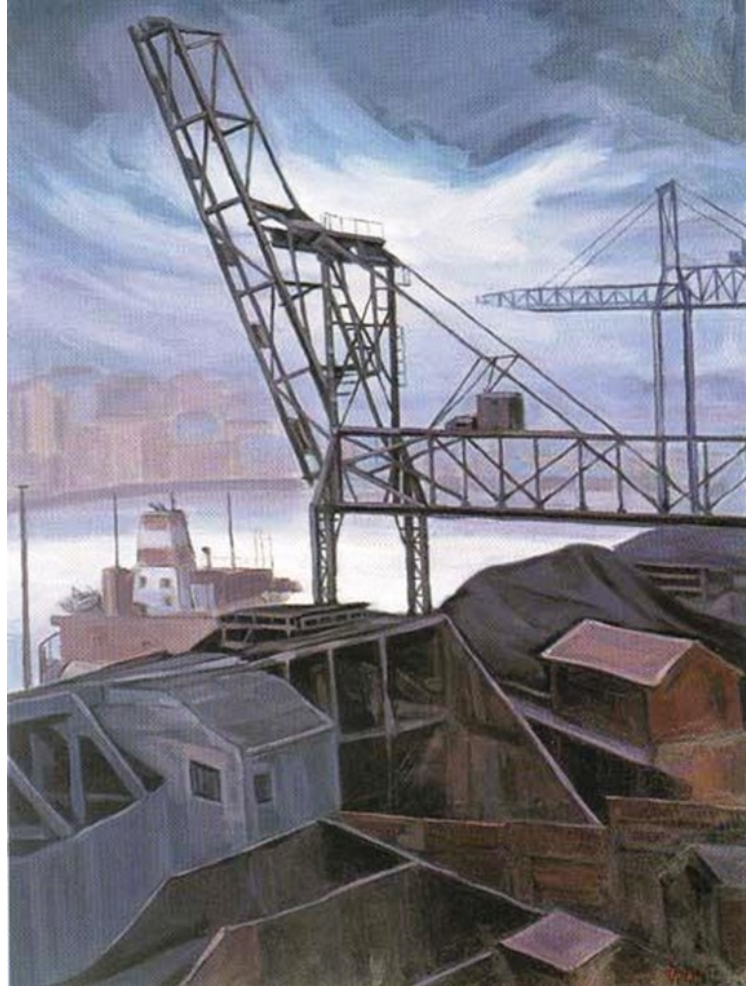
En los inicios del nuevo siglo se sucederán las exposiciones sobre sus paisajes de Urdaibai con la serie "Voces sobre el agua" y sobre el valle de Oma, "Oma, silencio verde" en la Sala Caledonia de Bilbao. Posteriormente, inicia una nueva serie que planteaba recorrer las huellas de Unamuno, desde el Casco Viejo bilbaíno hasta Salamanca, las calles que recorrió y los paisajes que más le cautivaron. Durante los años dedicados al tema de Unamuno comienzan a aparecer los distintos problemas de salud, operaciones y postoperatorios, que hicieron del acto de pintar una auténtica prueba de resistencia física. La serie "Las huellas de Unamuno" la concluye en el año 2009. Terminado el trabajo, decide pintar unos cuadros sobre Orduña a partir de la visión de los primeros óleos y el recuerdo de aquellos paisajes donde inició su andadura artística, cerrando conscientemente un círculo. En Enero de 2010 es ingresado, falleciendo cuatro meses después.

A finales del 2011 y durante la primavera del 2012, la familia de Ignacio Ipiña expone su última serie pictórica, "Las huellas de Unamuno", en Bilbao y en Salamanca.

Ignacio Ipiña pintó con fuerza y con sinceridad. Según decía: "Hay cuadros que urge pintarlos con los puños prietos y otros en cambio, dejando resbalar al Sol del poniente". Fue un hombre de su tiempo que buscó en el aire de sus paisajes las huellas que el hombre imprime. En muy pocas ocasiones aparecen en sus lienzos las figuras humanas y, sin embargo, algo indica que están ahí, en la atmósfera del cuadro, humanizando el paisaje. Es el rastro que quedó de la historia del hombre lo que persiguieron sus pinceles.

“Yo no nací en aldea, ni por mi pueblo natal cruza un arroyo, sino una ría, una ría apretada entre pretilos, que es hoy un canal; una ría de reflejos metálicos, sucia de ordinario, con escurrajas negras de carbón y rojas de menas de hierro; una ría que se hincha a las horas de marea con el agua del mar cercano, y luego, en bajamar se convierte casi en una cloaca; una ría que parece arteria de enfermo, cubierta por el cordaje de los buques, y en el rizo de cuyas leves ondas cabrillea el reflejo de estos buques mismos.”

Miguel de Unamuno: Cuadernos de la Cátedra, Miguel de Unamuno.



Los límites del carbón

Década 80.– Óleo sobre lienzo (73x100)



La hora de los truenos

Década 80.- Óleo sobre lienzo (100x73)



Contencioso entre la Ría y la tormenta.

Década 00.- Óleo sobre lienzo (100x81)



Carga de trabajo

Década 90.- Óleo sobre lienzo (60x73)



**Tormenta en Altos Hornos. Misiles para
una demolición**

Década 90.- Óleo sobre tabla (130x89)



Crepúsculo contra la piedra

Década 00.– Óleo sobre lienzo (116x96)



El Rector es expulsado de la Universidad
Década 00.- Óleo sobre lienzo (146x96)



La curva del horizonte

Década 00.– Óleo sobre lienzo (100x81)

Obra expuesta

Planta baja. Década años 50, 60 y 70.

Estella I: Óleo sobre tabla (81x55)

Estella II: Óleo sobre lienzo (53x80)

Estella III: Óleo sobre tabla (47x61)

San Pantaleón: Óleo sobre tabla (61x47)

Pueblo y Montejurra: Óleo sobre tabla (85x61)

Estella IV: Óleo sobre tabla (100x73)

Estella V: Óleo sobre tabla (73x100)

Silencio: Óleo sobre tabla (80x53)

Puerto de Mundaka: Óleo sobre lienzo (81x64)

Horno de calcinación: Óleo sobre lienzo (147x96)

Elantxobe: Óleo sobre lienzo (47x61)

Paisaje: Óleo sobre tabla (100x73)

Sepúlveda. Homenaje a Zuloaga: Óleo sobre lienzo (100x73)

Ruge la marea en Antzora: Óleo sobre tabla (73x100)

San Saturio de Soria: Óleo sobre tabla (81x65)

Riglos: Óleo sobre tabla (46x61)

Loarre: Óleo sobre tabla (46x61)

Almendros y murallas. Loarre. Óleo sobre lienzo (46x61)

Lerín: Óleo sobre tabla (46x61)

Planta primera: Década años 80, 90 y 00.

Hora de los truenos: Óleo sobre lienzo (100x73)

Contencioso entre la Ría y la tormenta: Óleo sobre lienzo (100x81)

Iturburu, nº20: Óleo sobre lienzo (60x73)

Los límites del carbón: Óleo sobre lienzo (73x100)

Tormenta sobre Altos Hornos. Misiles para una demolición: Óleo sobre lienzo (130x89)

La historia se mira en el viejo astillero: Óleo sobre lienzo (100x81)

Escalera a la mina: Óleo sobre lienzo (60x73)

El Rector es expulsado de la Universidad: Óleo sobre lienzo (146x96)

Carga de trabajo: Óleo sobre lienzo (60x73)

La curva del horizonte: Óleo sobre lienzo (100x81)

El susurro de las olas: Óleo sobre lienzo (70x64)

Atardecer vertical en el cargadero de Zorroza: Óleo sobre lienzo (130x89)

Crepúsculo contra la piedra: Óleo sobre lienzo (130x89)

Gritos en la marisma: Óleo sobre lienzo (100x81)

Partitura para una banda de metal: Óleo sobre lienzo (73x100)

Bilbao I: Óleo sobre lienzo (98x146)

Bilbao II: Óleo sobre lienzo (98x146)

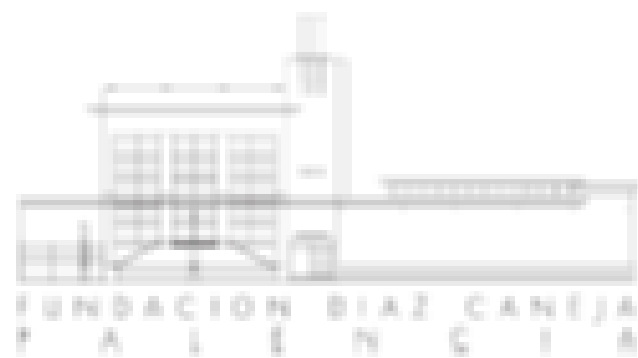
Edita: Fundación Díaz Caneja

Imagen portada: Detalle de *Paisaje*

Óleo sobre tabla: 100x73 cm

Fotografía: Karen Amaia Bilbao

Depósito legal: P-216/2015



FUNDACION BIAZ CANEJA
PALENCIA